

## A través del espejo

# Ikigai: una economía de la persona

POR  
Jon Aldazabal  
Basauri



La economía no deja de ser una ciencia social orientada a estudiar las mejores formas de administrar los recursos para satisfacer las necesidades de las personas. Los recursos son por naturaleza escasos (tiempo, capacidad, dinero, bienes, atención...) y, tal y como nos enseña el concepto de coste de oportunidad, asignarlos a un uso concreto descarta su uso para otro fin.

En términos generales, diría que en lo referente a entender las necesidades de las personas, gran parte de la teoría económica convencional ha tenido un enfoque fundamentalmente material y transaccional. El denominado *Homo oeconomicus* se ha definido como un ser que inevitablemente hace aquello con lo cual puede obtener la mayor cantidad de cosas necesarias, comodidades y lujos, con la menor cantidad de trabajo y abnegación física con las que éstos bienes se

pueden obtener". Según esta lógica, el altruismo y la benevolencia no son más que una racionalidad o posturo interesado dirigido a un fin último que no es otro que la máxima acumulación de bienes. Afortunadamente, hace tiempo notables como John Stuart Mill señalaban la imbecilidad moral de esta concepción al afirmar que "Confundir el dinero, los bienes, el poder o la fama con la felicidad equivale a tomar la parte por el todo".

Bien, ¿y qué es eso del Ikigai? Pues es una palabra japonesa que significa razón de ser, razón de vivir y propósito vital. Aquello que te impulsa a levantarte cada mañana. En 2016 Héctor García y Francesc Miralles publican un muy recomendable libro que describe una investigación realizada en un conjunto de islas de Japón (Okinawa), que concentra el mayor índice de personas centenarias del planeta, y que ha resultado en un éxito en medio centenar de países. Y ¿qué conclusiones extraen del estudio?

Conscientes de la multitud de factores que pueden incidir en un hecho tan complejo como la esperanza de vida como son el clima, las relaciones sociales, la alimentación, la genética o hábitos de vida entre muchos otros, los autores revelan algunos secretos y las incógnitas de estos habitantes que viven bajo principios austeros y sencillos. Entre ellos, destacan la influencia determinante de su filosofía vital para llevar una vida más larga y plena.

Dicho esto, el Ikigai es una brújula vital que ayuda a la hora de orientar esfuerzos y recursos a un propósito vital que dé sentido a nuestra existencia. Según este enfoque, el Ikigai de cada persona estaría en el centro

de cuatro variables. 1. Aquello en lo que eres bueno/a o tienes cierto talento natural 2. Aquello que verdaderamente te apasiona, 3. Aquello que el mundo/tu comunidad necesita y 4. Aquello por lo que puedes ser retribuido/a.

Hay personas apasionadas que no logran orientar su pasión en una práctica sistemática, real y comprometida y terminan por no concretarse. Otras se centran en carreras profesionales en las que obtienen dinero y/o estatus, pero que no les satisface. Otras trabajan en lo que les gusta y en lo que son competentes, pero sienten que su actividad no tiene ninguna trascendencia para con otras personas...

Si el fin último de la economía es la satisfacción de las necesidades, y si cubiertas las necesidades básicas el fin esencial es la felicidad, no estamos siendo muy eficientes si un número significativo de personas se sienten vacías con su existencia. Ojo, el Ikigai no tiene porqué ser el trabajo de tu vida, es compatible tener un trabajo para comer con una pasión para vivir. Sin embargo, si es un norte de ayuda para la toma de decisiones. A partir de tener cubiertas las necesidades elementales básicas, y volviendo a términos económicos, orientar esfuerzos en relación al Ikigai puede resultar en un enfoque de sumo interés para hacer frente a la escasez de recursos y al costo de oportunidad aso-

**El Ikigai es una brújula que ayuda a la hora de orientar esfuerzos a un propósito que dé sentido a la existencia**

ciado a los esfuerzos de las personas. Curiosamente, es una tesis muy en línea con la de Victor Frankl (aquel psiquiatra judío que sobrevivió a los campos de concentración nazi y creador de la logoterapia), cuyo libro *El hombre en busca de sentido* no me canso de recomendar.

Es evidente que estas cuestiones llevan aparejadas reflexiones personales que a veces están lejos de los automatismos del día a día. Pero tiene a su vez una incidencia directa con el propósito real de la educación formal y familiar que, dudo si nos hemos olvidado, no es otro que el poder descubrir el talento de toda persona por encima del salto de vallas que supone demostrar que se van adquiriendo una serie de conocimientos. Continuando con la conjetura, en la medida en que la experiencia formativa y educativa sea capaz de acercar a las personas a descubrir y trabajar su Ikigai, el impacto de su actividad redundará en beneficio de su comunidad, de ellas mismas, y de su calidad de vida. La microeconomía estudia el comportamiento económico de los individuos y su capacidad de generar recursos para satisfacer dichas necesidades, en una búsqueda de una óptima distribución de esos recursos. Quizás, más allá de analizar comportamientos y síntomas, sea hora de seguir profundizando, en primer lugar siendo conscientes de los principios subyacentes que guían nuestros comportamientos individuales. Y en segundo, evitando ir como pollos sin cabeza para un día darse cuenta de que era la diana la que teníamos mal enfocada. ●

Mondragon Unibertsitatea. Investigación y Transferencia

# Muere a los 78 años el presidente de Samsung, Lee Kun-hee

El hombre más rico y uno de los más poderosos de Corea del Sur hizo del conglomerado una multinacional

✦ Andrés Sánchez Braun

SEÚL — El grupo Samsung anunció ayer la muerte, a los 78 años, de su presidente, Lee Kun-hee, el empresario que transformó al conglomerado en un gigante multinacional y el hombre más rico y uno de los más poderosos de Corea del Sur.

Samsung dijo que Lee falleció hoy acompañado por su familia, incluyendo a su hijo mayor y vicepresidente del grupo, Lee Jae-yong, que ha estado al frente del conglomerado desde que su progenitor quedó postrado en una cama hace más de seis años tras sufrir un infarto y que se espera herede oficialmente su cargo.

Lee Kun-hee, tercer hijo varón del fundador de Samsung, Lee Byung-chul, poseía la mayor fortuna de Corea del Sur con un neto calculado en más de 20.000 millones de dólares (unos 16.860 millones euros), según *Forbes*, y para muchos llegó a ostentar en un

momento dado más poder e influencia que los presidentes del país.

Lee será recordado como el hombre que heredó un gran conglomerado y lo convirtió en un titán multinacional con el gigante tecnológico Samsung Electronics al frente.

A mediados de 1993 presentó su famoso plan de *Nueva gestión* en una reunión celebrada en un hotel de Fráncfort en la que aparentemente exhortó a los ejecutivos presentes que cambiaran "todo excepto a sus mujeres e hijos". Esa estrategia para "competir en calidad y no en cantidad" acabó por lograr que Samsung Electronics pasara de ser una empresa que producía televisores de segunda a convertirse en el mayor fabricante de chips de memoria y de teléfonos del planeta.

La vida de Lee como presidente del mayor "chaebol" (los gigantes conglomerados familiares surcoreanos) nacional y como símbolo de la moder-



Lee Kun-hee, durante una conferencia de prensa en 2008 en Seúl (Corea del Sur). Foto: Efe

nidad económica de un país que hoy tiene el decimosegundo mayor producto interior bruto (PIB) del mundo, también tiene sus puntos sombríos.

Por sobornar al Gobierno o evadir impuestos a gran escala, Lee logró, como líder de un grupo de empresas que generan una quita parte de ese PIB, evitar pisar la cárcel tras recibir dos indultos presidenciales.

No ha corrido la misma suerte su hijo y sucesor Lee Jae-yong, que pasó un año entre rejas entre 2017 y 2018

tras ser condenado por su participación en la llamada trama de corrupción de la *Rasputina*, que motivó la destitución de la entonces presidenta surcoreana, Park Geun-hye, condenada a 32 años de cárcel. Todavía hoy tiene juicios pendientes.

En 2015, Lee Kun-hee fue ingresado en un ala privada del hospital que Samsung tiene en el sur de Seúl tras haber sufrido un infarto que lo dejó incapacitado hasta su muerte. Su estado de salud ha sido objeto

de infinitos rumores, ya que nunca se le volvió a ver en público y hubo medios que incluso aseguraron que el centro médico habría ocultado su muerte para que sus familiares tuvieran tiempo de atar el proceso sucesorio y hereditario.

Se calcula que solo por heredar las acciones que poseía el patriarca la familia Lee deberá abonar al fisco en los próximos unos 10 billones de wones (unos 7.470 millones de euros/8.860 millones de dólares). — Efe